

# 1

## Historia de un niño

*Porque éste es un pueblo rebelde;  
son hijos engañosos, hijos que no quieren  
escuchar la enseñanza del Señor  
(Isaías 30:9).*

¿Quién no ha observado a un niño iracundo en una tienda, gritando a más no poder, exigiendo algún objeto que desea inmediatamente? En la mente de ese niño, el dulce, juguete, bolsa o lo que sea, es una necesidad. Según él, necesita lo que quiere.

Hace poco, después de un largo día de trabajo, de camino a mi hogar entré a una tienda de comestibles para comprar leche. Estaba cansado, apurado, y me urgía llegar a casa. Pero resultó que yo no era la única persona infeliz en esa tienda. Dos pasillos adelante, escuché que una nenita empezaba a alborotarse ruidosamente. Sé que las tiendas de comestibles son incubadoras del comportamiento humano, y observar las conductas me parece irresistible. Así que momentáneamente olvidé la leche y me acerqué para observarla.

En general, me interesa más cómo maneja el adulto la situación que el pequeño. Créame, a través de los años he visto una gran variedad de estilos. Algunos me hacen

sonreír y otros me provocan escalofríos. Sin embargo, en esa ocasión me enfoqué en la niña de dos años que hacía ademanes desesperados, dirigiendo los dedos extendidos hacia un objeto que estaba lejos de su alcance. Lo más importante para mí no era lo que ella estaba mirando, sino cómo lo estaba haciendo. En su mente, ese objeto no sólo era un *deseo*, se había convertido en una *necesidad*. Cuando su madre se lo negó, perdió el control por completo, comportándose como sólo un niño puede hacerlo cuando se le niega algo.

Me dirigí a la sección de lácteos, pagué mi cuenta y regresé a mi automóvil. Me fui pensando que ese comportamiento es típico de los niños. Pero no pude evitar preguntarme, ¿en verdad los adultos ya superamos esa conducta?

Si nos trasladamos hasta la adultez encontramos exactamente lo mismo: los adultos tenemos *deseos* que disfrazamos como *necesidades*. Cuando teníamos dos años, llorábamos y neceábamos hasta que el adulto llenaba los deseos de nuestro corazón. Pero como adultos, nos esforzamos por llenarlos por nuestra cuenta a cualquier precio. Una vez que decidimos que un deseo es una necesidad, creativamente buscamos la forma de satisfacerlo, incluso sin importar si el método es adictivo, dañino o desventajoso. En nuestro actual sistema de tarjetas de crédito, que nos impulsa a comprar ahora y pagar después, las palabras *no* y *después* tienen el mismo efecto en nosotros que negarle un dulce a un pequeño.

Ahora añadamos a esto el concepto que tenemos de nuestros «derechos». Una vez que hemos decidido que un deseo es una necesidad, tendemos a exigir como un derecho

el tener que llenar esa necesidad. Pero en el fondo, pareciera que aceptáramos que ese deseo realmente no llega al nivel de una necesidad básica. Los deseos pueden ser egoístas, pero una necesidad siempre es un imperativo moral. Una vez que nuestro deseo se traduce en una necesidad, este se convierte en una directriz de nuestra vida y luchamos con denuedo para hacer que esa necesidad recién definida se llene.

Esto me lleva a formular una pregunta: ¿Está dispuesto a analizar profundamente las que usted considera son sus necesidades? He descubierto que, por lo general, la gente no hace un esfuerzo intencional dirigido a esta área. Más bien, tiene un sentido vagamente articulado de lo que considera que son las verdaderas necesidades de la vida. En ocasiones, la única manera de descubrir qué piensa usted sobre determinado aspecto de su vida, y si puede diferenciar entre lo que es un deseo o una necesidad, es a través de su comportamiento y su disposición o indisposición a cambiarlo. A veces sí estamos dispuestos a cambiar, posponer, modificar o hasta renunciar a un deseo; pero tomamos una actitud de negación rotunda cuando pensamos que es una necesidad.

Quizá usted cree que este libro trata acerca de lo que usted o yo pensamos. No obstante, quiero establecer desde el principio cuál será el eje dominante, el cual no proviene ni de usted ni de mí. El tema de este libro proviene de Jesús, quien trató con gente muy parecida a nosotros, con deseos y necesidades y con el problema de no saber diferenciar entre ellos. Corrían de un lado a otro buscando satisfacer sus deseos disfrazados de necesidades. En Mateo 6:31-33 Jesús dijo: *Así que no se preocupen dicién-*

do: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Aunque no sepamos exactamente cuáles son nuestras necesidades, Dios sí las conoce. Y no solamente es nuestro Dios, sino también nuestro Padre. Como tal, es generoso. Conoce nuestras necesidades y tiene un plan para satisfacerlas mucho más allá de lo que imaginamos.

### **Ruido en el fondo**

¿Alguna vez ha experimentado el alivio que produce el silencio? Hay días en que, por causa de mis dos traviesos chiquillos, el ruido alcanza niveles muy altos. No me malinterprete; ¡me encanta vivir con ellos! Pero el silencio por sí solo puede producir calma y serenidad. Hay ocasiones en que mis sentidos alterados necesitan del silencio para escuchar a Dios en quietud.

En cierta forma, todos los *excesismos* de la vida producen su propio ruido. Llenan nuestra existencia y no dan lugar al silencio y la contemplación, para tener descanso y alivio. Cuando Dios nos llena, lo hace por medio de un susurro, a través de una respiración del Espíritu. Un poco de Dios es mucho mejor que una gran cantidad de cualquier cosa. El salmista lo expresó de esta manera: *Vale más pasar un día en tus atrios que mil fuera de ellos; prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios que habitar entre los impíos* (Salmos 84:10). Cuando es Dios quien nos alimenta, reducimos la compulsión de entregarnos a la búsqueda de algo más. Así como el pequeño debe aprender a confiar en que sus padres llenarán todas sus necesidades

verdaderas, nosotros, como hijos de Dios, debemos esperar que nuestro Padre celestial haga lo mismo. El desafío para nosotros es acercarnos a Dios, nuestro Padre, con la fe y la confianza de un niño.

## **La verdad acerca de Job**

El libro de Job contiene la historia de un hombre que enfrentó la confusión entre lo que es un deseo y lo que es una necesidad real. Job literalmente fue despojado de todas las cosas de su vida. No es fácil leer ni entender el libro, pero es muy instructivo a la hora de determinar cuáles son los deseos y cuáles las necesidades.

Al principio del libro, Dios y Satanás tienen una conversación acerca de Job y Dios le permite a Satanás probar el compromiso de Job con el Altísimo. En la primera prueba, Dios permitió quitarle todas sus posesiones, incluyendo a sus hijos, pero no tocarlo físicamente. En el lapso de un solo día murieron todos sus hijos y siervos, le robaron su ganado, ovejas y camellos. Con todo, al final de ese día Job alabó a Dios.

Como no había nada que lo detuviera, Satanás volvió ante Dios a pedirle que privara a Job de su salud. Dios accedió, pero le prohibió que tomara su vida. Satanás de inmediato atacó a Job con llagas dolorosísimas desde la cabeza hasta los pies.

Dios comprobó su dictamen respecto a Job frente a Satanás. Sin importar lo que le sucediera, en todo el libro, Job se ve como un hombre con sus necesidades físicas satisfechas como para seguir viviendo. Los deseos de Job en cuanto a comprensión, vindicación, alivio y restaura-

ción tenían que esperar. Le habían quitado casi todo y entonces se le hizo muy claro lo que verdaderamente era una necesidad. Tenemos que buscar ese tipo de claridad en nuestra vida.

### **Descubriendo las necesidades y deseos**

Para usted puede ser muy difícil determinar lo que es un deseo o una necesidad. Cuando se le pregunta algo, expresa lo que considera es la respuesta correcta, pero eso no significa necesariamente que sea la verdad. Quizá reconozca, a regañadientes, que no necesita una taza de café por la mañana. Sin embargo, cuando tiene que decidir entre llegar tarde al trabajo por esperar en la larga fila de personas que quieren comprar su café en la tienda, o quedarse sin su café, piensa: «bueno, el trabajo puede esperar». Puede ser que admita que no necesita comer galletas y helado en la noche, pero es capaz de salir de su casa a las 9:47 de la noche, en pijama y con un abrigo encima, para ir a la tienda a comprar su dotación de helado.

Los deseos son las cosas que queremos; de las que podemos prescindir, pero que de todos modos queremos. La vida sigue adelante aunque no las obtengamos, pero si las tuviéramos, creemos que nuestra vida ciertamente sería mejor. Sin embargo, las necesidades tienen un sentido mayor de urgencia. Si nos privamos de un deseo podemos padecer un inconveniente y hasta sentirnos incómodos; pero si se nos niega una necesidad, eso se llama privación. Así que, ¿cómo podemos confiar en que lo que definimos como necesidad realmente lo es? ¿Cómo podemos ser honestos en cuanto a la categoría en la que caen nuestras necesidades percibidas?

Es difícil ponernos en el lugar de Job por causa de la terrible devastación que él experimentó. Así que hagamos algo un poco más fácil. Piense por un momento en cómo sería su vida en una isla desierta. No estoy pensando en una isla como en la que vivió la familia suiza de Robinson Crusoe. Más bien, estoy hablando de la situación en la que vivió Tom Hanks en la película «Náufrago». Quisiera que se visualizara abandonado en una isla desierta, lejos de la civilización y con muy pocos elementos de supervivencia. Usted necesita sobrevivir, esa es una necesidad imperiosa. Así que, ¿qué necesita para hacerlo? (Asumamos que gracias a que vivimos en este planeta, podemos respirar; así que omita la necesidad más básica de la vida: oxígeno). Escriba cuáles serían sus tres necesidades más importantes:

Lo que necesito para sobrevivir:

- 1.
- 2.
- 3.

Si yo tuviera que responder a esta pregunta, diría que necesito agua, comida y un refugio. En realidad esas son las necesidades que, precisamente, Jesús mencionó en el pasaje de Mateo 6:31-33. Él dijo que *se trataba de lo que co-*

*memos, lo que bebemos y lo que vestimos* (la ropa es un tipo de refugio, así que podemos decir que es lo mismo). Esas son necesidades básicas. Es más, fuera de mi próspero país, los Estados Unidos de América, millones de personas invierten gran parte de su tiempo y energía tratando de suplir sus necesidades básicas. Si pasa mucho tiempo sin beber agua, morirá de sed. Si pasa mucho tiempo sin comida, morirá de hambre. Si pasa mucho tiempo sin un refugio morirá por la exposición a los elementos. Las necesidades pueden determinarse por cuán esenciales son para sustentar la vida.

¡Ah! esto nos presenta un dilema, ¿verdad? Cuando pensamos en lo que es esencial para la vida, no siempre estamos hablando de objetos físicos, ¿o sí? También tenemos necesidades emocionales, relacionales y espirituales que acompañan nuestra vida física. Así que añada a su lista de necesidades la palabra «físicas».

Ahora quiero pedirle que por favor escriba al menos tres necesidades bajo las demás categorías.

Mis necesidades emocionales:

1.

2.

3.

Mis necesidades relacionales:

1.

2.

3.

Mis necesidades espirituales:

1.

2.

3.

En la lista de las necesidades emocionales quizá escribió: optimismo, esperanza o alegría. Las necesidades relacionales incluyen aceptación, afirmación y perdón. Y para las espirituales quizá escribió fe, confianza o alabanza. No

le comparto estas respuestas para indicar que son definitivas, sino para darle una idea de las cosas que usted podría escoger. He descubierto que mucha gente jamás ha hecho un inventario de este tipo, ni mucho menos ha pensado en resolver este tipo de preguntas.

Volviendo a nuestro ejercicio de la isla desierta, ya hemos establecido cuáles son nuestras necesidades físicas, pues el mismo Jesús dijo citando a Deuteronomio 8:3, que *no sólo de pan vive el hombre* (Lucas 4:4). Así que, digamos que ya ha suplido sus necesidades físicas. Supongamos que ya tiene qué comer, qué beber y cómo protegerse de los elementos naturales. ¿Qué otras tres cosas querría (o desearía) usted tener para sobrevivir en la isla?

Para sobrevivir en la isla yo querría tener:

1.

2.

3.

Después de pensarlo, yo querría tener conmigo: una Biblia, un propósito y la posibilidad de escapar. Aunque hemos etiquetado a éstas como deseos (o anhelos), en sí son muy importantes. Dudo que alguno de ustedes escribiera en su lista un capuchino o un helado. Cuando las cosas se

reducen a decisiones de este tipo, es muy fácil saber qué necesitaríamos en verdad.

Como no estamos abandonados en una isla desierta ni hemos vivido lo que Job experimentó, puede ser difícil hacer un alto lo suficientemente prolongado como para encontrarle sentido a nuestra tan ocupada vida. Para eso está diseñado este libro, para ayudarle a descubrirlo. En el siguiente capítulo empezaremos a ver las formas más comunes en las que tratamos de llenar nuestras necesidades. En mi trabajo como consejero, durante los últimos veinticinco años, he observado que todas esas formas contienen el engaño que surge del lema «si algo es bueno, más es mejor», el cual nos lleva a practicar comportamientos compulsivos e impulsivos.

Luego identificaremos cuáles son nuestras verdaderas necesidades, porque cada persona que practica un comportamiento excesivo tiene una verdadera necesidad en el centro de ese hábito. Al descubrir cuáles son las necesidades céntricas de nuestra vida, podremos separar la necesidad del comportamiento excesivo y así comenzar a llenarla de una forma positiva y sana. Finalmente, estudiaremos los dones que Dios nos da para llenar nuestras verdaderas necesidades. Cerraremos el círculo de las palabras de Jesús en Mateo 6 y aprenderemos a vivir con nuestras necesidades satisfechas, mientras buscamos el reino de Dios y su justicia.

## **Plantando semillas**

En este capítulo vimos la historia de Job. Ahora analicemos el pasaje con mayor profundidad.

Al final del primer capítulo de su libro, él se halla sin sus posesiones materiales y con sus hijos muertos. Él res-

ponde en el 1:21: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. Bendito sea el nombre del Señor!*

1. Si su vida se redujera a las cosas más indispensables, como en el caso de Job, ¿qué le quedaría todavía del Señor?
2. ¿Cómo pueden las circunstancias básicas de la vida ayudarle a determinar la diferencia entre un deseo y una necesidad? (Por ejemplo, quizá desearía cubrir su desnudez con algo suave, pero su necesidad real es solamente cubrirse).
3. Cuando se quedó sin todas las provisiones de Dios, Job pudo ver las necesidades con mayor claridad. En su vida, ¿ha vivido un tiempo en el que fue privado de las cosas esenciales? ¿Qué perdió y qué retuvo? En medio de su pérdida, ¿qué fue aquello a lo que se aferró con mayor ahínco?
4. El capítulo uno de Job termina con esta declaración: *A pesar de todo esto, Job no pecó ni le echó la culpa a Dios.* ¿Cuál ha sido su respuesta cuando uno de sus deseos no se cumple? ¿Ha alabado a Dios como lo hizo Job? ¿Ha culpado a Dios? ¿Le ha acusado de hacer un «despropósito» en su vida?
5. ¿Es su respuesta a un deseo no cumplido la misma que cuando una necesidad no se satisface? ¿Siente en su vida el mismo impacto? ¿Es su respuesta ante Dios la misma?

6. La segunda prueba que Job tuvo que enfrentar fue la pérdida de su salud física. ¿Cómo cataloga usted la salud física? ¿Se conforma con estar saludable, o considera que es una necesidad?
7. Cuando Job se enfrentó con varias complicaciones físicas, aceptó su condición y se negó a seguir el consejo de su esposa cuando le dijo: *¡Maldice a Dios y muérete!* (2:9). ¿Alguna vez ha sufrido una enfermedad física severa? ¿Cuál fue su reacción ante Dios? Reflexione acerca de ello. ¿Qué pudo aprender y lograr en medio de la crisis?
8. Job nos recuerda que, junto con nuestras necesidades físicas, también tenemos necesidades emocionales, relacionales y espirituales. En medio de la angustia, Job clamó al Señor para que lo entendiera y lo vindicara, especialmente frente a sus tres amigos, quienes finalmente le provocaron más incomodidad de la que ya sufría. Tome tiempo para meditar en lo que identificó en este capítulo respecto a sus necesidades emocionales, relacionales y espirituales. ¿Cómo le habría ayudado a Job esta lista en medio de su situación? ¿Cómo le ha ayudado esta lista a usted?

Para quienes no vieron la película «Náufrago» con Tom Hanks, me gustaría sugerirles que lo hicieran esta semana. Si ya la vio, piense en volver a hacerlo desde la perspectiva de lo que hemos hablado aquí. Después de ver la película, hágase las siguientes preguntas:

1. En mi propia vida, ¿quién es mi foto en la cueva? (¿Quién me provee una relación?)
2. En mi vida, ¿quién es mi Wilson? (¿Quién me provee compañía?)
3. En mi vida, ¿cuál es mi paquete enviado por correo? (¿Qué me da propósito?)
4. Cuando pienso en mi propia vida, ¿cuál es mi barco? (¿Qué me ayuda a sobreponerme a los obstáculos?)

*Padre, gracias porque conoces mis necesidades aunque a veces yo ni siquiera las distingo. Dame el valor para analizar mi vida y entender la verdad acerca de mis prioridades; aquellas que en verdad lo son y no las que yo quiero que sean. Dame una visión clara para diferenciar entre mis necesidades y mis deseos. Ayúdame a tener valor y a no temer.*